

LAS SABIAS Y LA VIDA RITUAL EN LAS COMUNIDADES NAHUAS DEL ESTADO DE HIDALGO Y TLAXCALA, MÉXICO

The Wise Women and Ritual Life in the Nahua Communities of the State of Hidalgo and Tlaxcala, Mexico

Os sábios e a vida ritual nas comunidades Nahua do estado de Hidalgo e Tlaxcala, México

Raul MACUIL MARTÍNEZ 

Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 131-Hidalgo

raulmacuilmartinez@upnhidalgo.edu.mx

Recibido: 13 de noviembre de 2024

Revisado: 10 de abril de 2025

Aceptado: 22 de agosto de 2025

RESUMEN: En el presente trabajo se estudiarán a las protagonistas de la vida ritual en varias comunidades indígenas de los actuales estados mexicanos de Hidalgo y Tlaxcala. Las mujeres, las que han recibido el «don» de curar, y el poder de comunicarse con las fuerzas sagradas que cuidan a las comunidades, ruegan por el bienestar de los vecinos, y a cambio ofrecerán alimentos y bebidas a las fuerzas sagradas.

En la vida ritual comunitaria se ponen de manifiesto las capacidades que han tenido las sabias de aprender, guardar y transmitir el conocimiento que les fue legado por sus ancestros, y por los mismos dioses; a ellas se les transmitió la palabra sagrada, la *xochitlaxtolli* (palabra florida), estas se pronuncian en los actos rituales. Las sabias son las conocedoras de la tradición ritual comunitaria.

Palabras clave: Sabias; rituales; ofrendas; náhuatl; fuerzas sagradas.

ABSTRACT: In the present work, the protagonists of ritual life in several indigenous communities of the current Mexican states of Hidalgo and Tlaxcala will be studied. The women, those who have received the «gift» of healing, and the power to communicate with the sacred forces that care for the communities, they pray for the well-being of the neighbors, and in exchange they will offer food and drinks to the sacred forces.

In community ritual life, the abilities that the wise women have had to learn, preserve and transmit the knowledge that was bequeathed to them by their ancestors, and by the gods themselves, are revealed; The sacred word was transmitted to them, the *xochitlahtolli* (flowery word), these are pronounced in ritual acts. The wise ones are those who know the community ritual tradition.

Keywords: Wise women; rituals; offerings; náhuatl; sacred forces.

RESUMO: Neste trabalho serão estudados os protagonistas da vida ritual em diversas comunidades indígenas dos atuais estados mexicanos de Hidalgo e Tlaxcala. As mulheres, aquelas que receberam o «dom» da cura e o poder de comunicar com as forças sagradas que cuidam das comunidades, rezam pelo bem-estar dos seus vizinhos e em troca oferecerão comida e bebida aos forças sagradas. Na vida ritual comunitária, revelam-se as capacidades que as mulheres sábias tiveram para aprender, preservar e transmitir os conhecimentos que lhes foram legados pelos seus antepassados, e pelos próprios deuses; A palavra sagrada foi transmitida a eles, o *xochitlahtolli* (palavra florida), estas são pronunciadas em atos rituais. Os sábios são aqueles que conhecem a tradição ritual comunitária.

Palavras-chave: Sábio; rituais; ofertas; Náuatle forças sagradas.

1. INTRODUCCIÓN

Aquí se presentarán los resultados de más de diez años de recorridos en varias comunidades de los estados de Hidalgo y Tlaxcala, México; el primero es donde vivo, y el segundo es el estado de donde soy originario. Esto me ha permitido conocer tanto a mujeres como a hombres sabios, quienes han recibido el don de curar¹.

Para este trabajo haré referencia a las comunidades nahuas de Santa Catarina y la cabecera municipal San Felipe Orizatlan, en donde se llevó a cabo en el año de 2021 un encuentro de sabias y sabios, estos lugares se encuentran en el estado de Hidalgo. Acerca del estado de Tlaxcala haré referencia a la comunidad de San Pedro Tlacotepec que forma parte de la municipalidad de Xaloztoc, y al municipio de Apizaco.

1 Agradezco los comentarios de Elena Mazzetto y Carol Dávila a este texto, *tlazocamati miec*.

Centraré la atención en las mujeres, y en especial en las abuelas, porque ellas además de haber recibido el don de curar, son las de mayor experiencia y en sus respectivas comunidades son respetadas, también, se hará referencia a mujeres jóvenes, quienes también han recibido el don de curar.

La mayoría de la información que me compartieron las mujeres sabias, fue en la lengua náhuatl o mexicana, de la cual soy hablante, esto ha permitido develar varias capas de conocimiento, y tener acceso a las denominaciones que en la propia lengua existen para hacer referencia a las sabias y sabios, en lugar de continuar con las acepciones que se les han dado desde el español, y que han sido perpetuadas por la literatura científica, como: brujas, chamanas, médicos tradicionales, curanderas². La palabra en la lengua mexicana o náhuatl que se usa para designar a las sabias, o sabios es *tlamatque*, ésta no tiene nada que ver con el mal, o cosas oscuras, como pudiera llegar a pensarse.

Un punto importante es que no existe el género, ya que *tlamatque* se usa tanto para las mujeres como para los hombres, y cuando se habla de una especialización entonces se hace la distinción correspondiente, ya que algunos títulos o actividades solamente la realizan las mujeres, y otras tantas los hombres, por ejemplo, –hasta donde tengo noticia– no hay hombres que sean parteros, o que se dediquen a la labor de hilar y bordar para actos rituales³, o bien, que realicen la lectura del maíz, hasta ahora solamente he conocido a un hombre de origen *tutunaku*⁴, que lee el maíz.

Hay algunas labores que comparten tanto mujeres como hombres, como las de sobar, realizar limpias o barridas con hierbas, huevo o cigarros, o bien los que sienten el pulso. Cabe hacer la mención que tanto a mujeres como a los hombres que se dedican a cuidar, y procurar el bien tanto físico como psíquico de sus comunidades, han sufrido desde hace cientos de años una incesante y aplastante discriminación, ya que continuamente son llamados como «indios», «ignorantes», además, se considera que la tradición, la religión y la sabiduría de la cual son depositarias y custodias es «charlatanería» y carente de toda validéz científica.

Lo que se aquí se presenta son algunos rituales familiares como comunitarios, que he presenciado y documentado; estos tienen como papel destacado a las mujeres, a las abuelas, ya que ellas son las que tienen mayor práctica y experiencia, es así, que aquí se une la tradición oral y la vida ritual, como vínculos indisolubles.

De esto se desprenden las siguientes preguntas de investigación ¿Qué es el don? ¿Quién lo otorga? ¿Cómo las mujeres se vuelven sabias? ¿Por qué a pesar de

2 Existe una abundante producción científica entorno al uso que se le ha dado a estos términos entre los pueblos indígenas, además hay discusiones que proponen otras soluciones, véase el caso de Martínez González, (2009), por ejemplo.

3 Hay hombres que se dedican al bordado comercial de tenangos en el estado de Hidalgo, México.

4 Es una de las 68 lenguas indígenas que se hablan en México. La lengua Tutunaku se habla principalmente en los estados mexicanos de Veracruz de Ignacio de la Llave, el estado de Puebla e Hidalgo.

sufrir discriminación, continúan con las labores que les han sido encomendadas por las fuerzas sagradas?

Este trabajo es un modesto homenaje a una mujer sabia, que era una gran contadora de historias; historias que ella había soñado, o bien, que su mamá le había contado. La abuela, mamá Paz⁵.

2. IN TLAMATQUE (LAS SABIAS)

En la lengua mexicana o náhuatl⁶, la palabra para designar a las mujeres y hombres de conocimiento es *tlamatque*, esto se traduce como (las/los que saben cosas), (Stresser-Péan, 2011), menciona que los *tlamatque* son «*los que saben*» (en náhuatl clásico *tlamatinime*). (Stresser-Péan p. 336), la palabra se refiere a las personas que poseen conocimientos, que bien pueden ser mujeres y hombres, y, por lo tanto no hay distinción de género el conocimiento no tiene género; se sabe de quién o quienes se habla por el contexto de la oración, como por ejemplo: *temachtiani*, *cuicani*, *tepatiani* o *tepabtiketl*, *tlamatqui* o *tlamabtiketl*⁷, (maestra, cantante, médica/médico, sabia/sabio), estas son denominaciones que bien se podrían llamar como genéricas de un cargo u actividad, por otro lado los títulos y designaciones que las propias comunidades dan a las actividades específicas sí distinguen entre mujeres y hombres como por ejemplo: *texiltejketl* (la que corta el cordón umbilical)⁸, *tzaubqui* (tejedora) o *tlaxinepalobua*, *tlatzonquetl* (costurera).

Las mujeres y hombres de conocimiento han sido estigmatizados y sumamente discriminados, muchas veces dentro de la misma comunidad y fuera de ella. Cuando alguien se encuentra en la búsqueda de una sabia o sabio para que cure los males, y hablan solamente el español, entonces se refieren a ellas y a ellos, como la bruja o brujo, o bien, para no «querer» discriminar a las personas entonces

5 La abuela, mamá Paz, es mi abuela, ella recibió el don de curar desde muy pequeña, y desde muy joven fui testigo de las curaciones y los rituales que ella realizaba, tanto a los miembros de toda mi familia, como a las personas que iban en búsqueda de su ayuda. Mi abuela, era originaria de la comunidad de San Matías Tepetomatitlan, perteneciente al municipio de Apetatitlán de Antonio Carvajal, en el estado de Tlaxcala, México. He escrito muy poco sobre las actividades que realizaba, porque a todos los miembros de la familia, nos enseñaron, que lo que mi mamá Paz hacía no debería de saberse, y así se mantuvo por muchos años. Hace relativamente poco tiempo, me dediqué a platicar con mayor profundidad con mi abuela, y comencé a documentar los rituales, los discursos que ella decía, toda la información que me proporcionó se convirtió en una de las piezas clave para escribir mi tesis doctoral, y que finalmente fue defendida en el año 2017 en la Universidad de Leiden, en los Países Bajos. Mi mamá Paz, dejó el plano terrenal a los 95 años de edad, para reunirse con sus ancestros, con mis ancestros, y ahora juntos caminan en el lugar verde, en el lugar oscuro.

6 El náhuatl tiene 30 variantes dialectales, véase https://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/1_nahuatl.html

7 Según la zona geográfica y la variante dialectal las palabras se escriben de diferente forma.

8 Agradezco a Antonia Hernández Hernández la información proporcionada.

preguntan por la o él chamán⁹, estas palabras se han normalizado tanto que los miembros de las propias comunidades usan estas expresiones cuando se pregunta en español, pero todo cambia cuando alguien pregunta en la lengua que habla la comunidad entonces la palabra que se utiliza es *tlamatqui* (la/él que sabe cosas), las connotaciones del mal desaparecen, se diluyen ya que los sistemas de comunicación son diferentes. Lo mismo ocurre cuando se hace referencia a los sitios sagrados, véase la discusión en: Macuil Martínez, 2017.

Además de ello, las mujeres que viven en las comunidades y que, por alguna cuestión ya sea laboral o por motivos de ir a curar a alguien a los centros urbanos, sufren más discriminación, por el hecho de ser mujeres indígenas, sabias, y además por no hablar «bien» el español¹⁰. Uno de los términos que se usa para llamar a alguna persona que pertenece a una comunidad y que no «domina» el español es «cuatrear» es decir:

«se refiere precisamente a la mezcla de lenguas –o a lo que podríamos llamar “nabuañol”– [...] Así los nabuas se definen como “cuatrerros”, su español está “cuatrapeado”. Esto se vincula a un náhuatl estigmatizado, concibiendo negativo el hablar la lengua indígena, al punto de favorecer el monolingüismo español». (Flores Farfán, p. 63).

Por otro lado, a las comunidades indígenas se les aleccionó desde la época colonial para qué a la vida ritual se le denominara como cosas del diablo, ello es producto de las imposiciones de coloniales, ya que al conocimiento precolonial fue denominado como brujería *«Los antiguos ídolos indios estaban considerados por los religiosos españoles como representaciones del diablo, y cualquier superstición, magia o curación llevadas a cabo por los nativos, obras del Maligno eran»* (Blázquez Miguel, p. 72).

En el territorio conocido como Nueva España se impuso una sola visión del mundo en el ámbito religioso y, por su puesto político, baste recordar las persecuciones y ejecuciones que sufrieron las mujeres y hombres sabios por el orden colonial:

«Brujos, y brujas también decían que los había, y que pensaban se volvían en animales, que [...] el demonio les representaba. Decían aparecer en los montes como lumbre de presto la veían en otra parte muy lejos de donde primero se había visto [...] El primero y santo obispo de México [...], tuvo preso á uno de estos brujos ó hechiceros que se decía Ocelotl, y lo desterró para España». (Mendieta 1993, Libro II, cap. XIX, p. 109).

9 Véase la discusión sobre la categoría chamán en (Martínez González, 2009).

10 Véase los *datos e indicadores sobre violencia contra las mujeres indígenas* (2017). En [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/348121/Violencia_de_G_nero_Contra_Mujeres_en_Zonas_Ind_genas_en_M_xico.pdf](https://www.gob.mx/inpi/articulos/datos-e-indicadores-sobre-violencia-contra-las-mujeres-indigenas#:~:text=Asimismo%2C%20el%2034%25%20de%20las,29%20y%2026%25%20respectivamente.en diversos aspectos contra de las mujeres indígenas. Así como el estudio sobre <i>Violencia contra las Mujeres en Zonas Indígenas en México</i> (2017). En <a href=).

Las ejecuciones quedaron documentadas (Acuña, 1984), se muestra la muerte de una *cibhuapilli* (mujer noble) y cinco principales quienes fueron colgados, y dos más se les quemó vivos. La ejecución de la nobleza, de las sabias y sabios causó gran impacto en las comunidades del centro de México, esto lo podemos leer en la producción documental que estas mismas realizaron, tal es el caso de los *Xiuhpobualli* (Cuenta de los años) que escribiera (Zapata y Mendoza, 1995) en el siglo XVI, o bien en los *xiuhpobualli* de *Tepeteopan* (Celestino y Pérez, 2009), entre otros.

A las mujeres se les acusó de ser hechiceras, y de brujas, así como tener pacto con el diablo, esto por el hecho de que ellas sabían curar mediante diversas formas ya sea con hierbas, con discursos, o bien con ofrendas que dedicaban a las diosas y dioses en las comunidades por lo tanto:

«La vida de los tlamatque –tanto dentro como fuera de la comunidad– no es fácil porque desde que los castellanos invadieron las tierras mesoamericanas se les estigmatizó: fueron perseguidos y acusados de brujería, de idolatría, de hechicería, lo que pervive hasta nuestros días. Cuando un miembro de la comunidad hace referencia a algún tlamatqui se le señala como “el brujo” o “el brujito” cosa contraria sucede cuando se habla la misma lengua: el término negativo desaparece y son señalados como tlamatque, “los que saben cosas”, y por extensión, “los sabios”» (Macuil Martínez, p. 22).

La palabra que se usa para denominar a una persona como «bruja» en la lengua náhuatl o mexicana es *tlabuelpochtli* o *tlabuelpoche* esto depende del área geográfica y la variante dialectal de la lengua, esta palabra se puede traducir como (luz-humo), (López Austin, 1967) traduce la palabra como:

«el sabumador luminoso. Fray Juan Bautista lo define como brujo que andaba de noche por las montañas echando fuego por la boca para espantar a sus enemigos, que enloquecían o morían a consecuencia del susto. Torquemada lo incluye entre los nabuales, que tenían la propiedad de convertirse no sólo en animales, sino en fuegos. Por su parte, el autor del Códice Carolino, más racional, no cree en su existencia y estima que tales brujos no eran sino luciérnagas» (López Austin, p. 93).

En la comunidad nahua de Los Reyes Iztacoatlán en el municipio de Acaxochitlán, en el estado de Hidalgo, hay un cerro sagrado al cual se le llama *Tlabuelpochtepec* (Cerro de la luz-humo), «en ese cerro se reúnen las tlahuelpochtli, porque ahí se ven bolas de fuego»¹¹. Además, en la comunidad nahua de Xolotla municipio de Pahuatlán, estado de Puebla «el término *tlabuepoche* no solo se refiere a mujeres sino también a hombres que tienen el poder de metamorfosearse en guajolote mediante una operación mágica; no obstante, el aspecto femenino es el que predomina» (Echeverría García, p. 128).

La palabra en sí no hace referencia a alguna bruja, o a un ser oscuro y del mal, sino todo lo contrario aunque ésta acepción se ha utilizado para hacer

11 F. Cruz Tlaxcantintla, entrevista personal, 1 de noviembre de 2017.

referencia a las «bruja» las que se convierten en bolas de fuego y que vuelan en búsqueda de un recién nacido para succionarle la sangre, véase (Nutini y Roberts, 1993; Martínez González, 2011; Netzahualcoyotzin Méndez, 2015; Echeverría García, 2020; Cupul-Magaña, 2022). Lo mismo sucede con la palabra *tetlachibubque*, que se puede traducir como (los que hacen cosas a las personas), en la palabra no hay connotación de maldad, y se ha entendido como «brujo» o bien *tetlachibuwani* «el que embruja a la gente» (López Austin, p. 89), el que hace cosas, pero no hay referencia de lo que se realiza tenga que ver con algún mal físico o psíquico.

La palabra que se ha usado para «embrujar» a alguien es *xochibua* que se puede traducir como (enflorar). El difunto maestro Luis Reyes García (q.e.p.d) se refería a esta palabra como «llenar o poner flores a alguien»¹², a esta también se traducido como «el dueño de embrujos» (López-Austin, p. 89). La palabra en náhuatl que los religiosos utilizaron durante la época colonial para denominar al diablo fue *tlacatecolotl* (hombre-búho) «*Tecolote humano*», *nombre dado a ciertos magos poderosos; en el contexto cristiano comúnmente se usó para introducir la idea de diablo, ajena a la tradición religiosa mesoamericana*» (Pastrana Flores, p. 240), véase también la traducción que ofrece (López Austin, p. 88).

A las denominaciones de *tlahuelpuchtli*, *tetlachibubque*, *xochibua* y *tlacatecolotl*, los religiosos católicos se encargaron de que las poblaciones locales las entendieran como referentes al mal, o a lo maligno, la mayoría de estas palabras han permanecido en la oralidad y hay llegado hasta nuestros días, y siguen vigentes. En castellano, la palabra que más se utiliza para referirse las mujeres y hombres de conocimiento es «bruja», «brujo», «chaman», «médico tradicional», véase (Graulich, 1992); Semboloni, 2003; Canuto Castillo y Serrano, 2018), como ya se comentó líneas arriba. Esta palabra tiene una carga enorme de discriminación, ya que se ha considerado que el conocimiento comunitario, desde la época colonial y hasta hoy en día es producto del mal, y carente de todo valor.

En las comunidades indígenas se encuentran personas que se dedican a curar diversos malestares ya sea corporales como psíquicos, las denominaciones que reciben son diversas y van de acuerdo al tipo de enfermedad que curan tal es el caso de:

«De acuerdo con las preferencias para utilizar determinados métodos curativos a partir de la clasificación de las enfermedades, [...] encontramos los siguientes especialistas que se encuentran en la vasta clasificación presentada por Aguirre Beltrán: el tepatiani, curandero o yerbatero, el que más conoce las propiedades curativas de las hierbas; el tetlacuicuiliiani, chupador (que puede ser mujer), que mediante la succión extrae el mal; el tetonalmacani, curandero que regresa el alma al cuerpo de quienes lo han perdido; el teixpetiani, el que cura problemas oculares; la temixibuitiani, la comadrona; el teomiquetzani, buesero, que armoniza los huesos dislocados o fracturados; los adivinadores de males, mediante la lectura del huevo utilizado en la limpia, o la baraja española, para saber quién puso el mal; los brujos negros

12 Comunicación personal de Luis Reyes García.

que tienen pacto con el demonio y provocan males; los nabualli, brujos-nabuales, identificados con el mal; los curanderos especializados en curar la locura individual y colectiva, los culebreros, que poseen el don de dominar a las serpientes y de curar sus mordeduras». (Vargas Montero, p. 136).

En las comunidades nahuas hoy en día todas y todos son llamados como *tlamatque*, pero acá cabe preguntarnos ¿Y cómo se obtienen las capacidades para curar las enfermedades? ¿Cómo se adquiere el don? Las fuerzas sagradas otorgan el «don» de curar por diversas formas, por ejemplo:

«Un chamán se inicia en la práctica después de tener una experiencia de alguna manera trágica, [...] ser alcanzado por un rayo, soñar con espíritus, sufrir ataques que conlleven un estado de inconciencia del alma, convulsiones, enfermedades nerviosas, ataques epilépticos, tener una marcada preferencia por la soledad que lo lleva a mostrar cierto retraimiento. El elemento decisivo en la iniciación chamánica es el rito de la muerte y la resurrección del futuro chamán [...]» (Pelcastre Villafuerte, p. 224)

Cuando las *tlamatque* relatan las formas en que adquirieron el «don» de curar hacen referencia que en sus sueños se les presenta una mujer con una gran cabellera, y que porta un vestido muy blanco:

«En una ocasión en sueños una mujer me dijo que planta usar, la flor del plátano o checheyotl le llamamos en náhuatl, me dijo úntale la resina en las heridas que tiene en el pie y santo remedio [...] era una mujer blanca, cabello largo, nunca le vi el rostro por lo blanco que se veía todo, y ya de ahí ya empecé a soñar que como me empezaban a [...] tilizarla»¹³

El proceso de soñar es muy importante, ya que «Los sueños [se hace referencia de los *ixtlamatque*¹⁴] son fundamentales en su actividad, pues a través de ellos aprendieron, recibieron el don de manos de la Virgen o los santos, incluso del papa, recuperan el tonal, diagnostican y siguen aprendiendo» (Romero López, p. 100).

También viven procesos de enfermedades que las han llevado al borde de la muerte, ya que ésta es una de las formas de «obligar» a la persona de aceptar el «don»: «doña Isabel estuvo enferma por mucho tiempo hasta la tuvieron que llevar al hospital estaba a punto de morir; pero finalmente aceptó el don, y poco a poco se fue curando y ahora ella puede curar; sabe decir discursos, estos son como invocaciones»¹⁵.

En este mismo orden de ideas cuando le pregunté a mi abuela mamá Paz, que quién le había enseñado a curar ella me refirió que «cuando estaba en el vientre de mi mamá, ella escuchó que lloré»¹⁶, (De la Garza, 2012) menciona «Otros *chamanes*

13 D. Juárez Hernández, entrevista personal, 31 agosto de 2021.

14 *Ixtlmatki*. Una traducción aproximada sería «El que sabe con los ojos», por correspondencia «El que sabe ver» o «El que conoce la superficie [de las cosas]» (Romero López, p. 94). La palabra se puede descomponer de la siguiente forma: *ix*: rostro, frente, *tl*a: cosa, *matqui* proviene de la raíz, *mat*i: saber.

15 A. Flores García, entrevista personal, 2 de abril de 2014.

16 Comunicación personal con Pascuala Silva Muñoz.

revelan el carácter innato del “don” que le permite ser curandero, por ejemplo. Don Rito Flores, de Emiliano Zapata, Morelos» (De la Garza, p. 119), además retoma un fragmento de entrevista que realizara Baytelman en el año de 1986, la cual transcribo:

«el señor es “saurino” porque lloró en el vientre de su madre. Aunque estos individuos son sagrados él se “devaloró” porque su mamá le platicó el secreto a una comadre y ésta lo divulgó, perdiendo él así gran parte de su futura efectividad. El señor... trabajó hasta los 40 años en el campo (1952) y desde entonces empezó a ejercer el don que Dios le había dado». (Baytelman, p. 79. En De la Garza, p. 120).

Mi abuela mamá Paz había recibido el «don» de curar desde el vientre de su mamá, ella inició a los 13 años de edad aproximadamente, mi abuela me platicaba que ella sabía que enfermedad aquejaba a la persona que la iba a visitar, y por lo tanto conocía las hierbas que utilizaría en la cura. Cabe hacer mención que mi abuela además de curar, sobar, de hacer limpias curativas, era partera cuando era más joven, ella sabía cómo acomodar a los bebés que se encontraban en el vientre de sus madres, cuando una mujer de mi familia anunciaba que estaba embarazada mi abuela iniciaba un proceso de cuidados del bebé, iba a las sus casas a visitar a la «embarazada»¹⁷, la sobaba y le hacía recomendaciones para el cuidado de ambos, cuando crecía el bebé y se movía mucho, mi abuela lo acomodaba. Cuando se acercaba el tiempo del nacimiento la presencia de mi abuela era más constante, una vez escuche decir a mi abuela que en el momento me sorprendió mucho, pero al paso del tiempo mi sorpresa se convirtió en reafirmación de los profundos conocimientos de los cuales era depositaria:

*«Mamá Paz vino [...], y me tocó el vientre, me dijo que estaba chueco mi hijo, le pidió a tú mamá alcohol para acomodarme a mi hijo, entonces, mamá Paz me dijo –tu hijo está muy grande, y el parto va a hacer seco–, cuando llegó el momento de que el bebé naciera la ginecóloga en el hospital me digo –el producto viene muy grande y no hay tanta agua, el parto va a hacer seco»*¹⁸.

Cuando nació el bebé, mi abuela fue a la casa de mi mamá fue a darle la bienvenida a las dos a Valeria y a la nena que recién había nacido; Valeria le comentó a mi abuela lo que la ginecóloga le había dicho en el hospital, estas fueron casi las mismas palabras que una semana antes le había dicho. Mi abuela, mamá Paz era la que cuidaba a toda la familia desde el más grande de sus hijos, y hasta la más pequeña de sus nietas, nietos, ella rezaba y pedía por el bien de todas las familias.

Por otra parte una sabia de San Pedro Tlacotepec en el estado de Tlaxcala, me manifestó que ella aprendió a curar porque durante varias noches, iban por ella unos seres, y la llevaban a la entrada de una gran cueva, el lugar que refiere se encuentra en un cerro más o menos cercano a su casa, ella al principio no sabía

17 Cada vez que llegaba a una casa, anunciaba «vengo ver a la embarazada».

18 V. Ramírez Corona, entrevista personal, 28 de diciembre de 2022.

que es lo que sucedía pero través de los días, y las constantes visitas a la cueva, ella adquirió el don de curar, ahí se lo dieron, ahí le enseñaron.

3. LOS RITUALES FAMILIARES Y LAS TLAMATQUE

En los rostros y corazones de las mujeres se guardó la sabiduría, y el entorno del hogar se constituyó como un espacio para resguardar y conservar el conocimiento heredado por generaciones enteras. Las *tlamatque* transmiten a sus hijas e hijos el conocimiento que a ellas les fue legado alrededor del *tlecuil*¹⁹. En la época precolonial, el fuego y el fogón eran elementos centrales en los hogares:

«el fogón de la casa representó el centro y reunió en torno a él a la familia, por lo que fue considerado como el símbolo aglutinante de la sociedad. Esto se confirma por la gran cantidad de braseros encendidos en los patios de los templos, sitios de reunión de todos los grupos sociales en las ceremonias comunitarias promovidas por el grupo gobernante mexicana». (Limón Olvera, p. 69).

La tradición de reunirse frente o a un lado del *tlecuil* para compartir los alimentos, se ha conservado hasta nuestros días ya que cuando la familia se congrega para tomar los alimentos se también se comenta lo que ha sucedido durante el día. Cuando uno de los miembros de la familia se siente mal no puede dormir, o tiene preocupaciones, las hijas, y los hijos le piden a la mamá o a la abuela, que los limpie para que estas sensaciones se vayan y regrese la tranquilidad a la familia. Cuando hay hijos pequeños, los cuidados son mayores porque las madres se preocupan y se ocupan tanto del desarrollo de la pequeña o pequeño y ponen mayor atención al comportamiento de ellos, si duermen poco si lloran mucho, si no comen bien, etc., cuando la mamá detecta que a su pequeña o pequeño le ocurre algo le pide a la abuela que lo cure, que lo limpie:

«el ámbito familiar constituye no sólo el espacio donde se brinda el primer diagnóstico y se emprenden tratamientos, sino en el que toman forma ciertas afecciones y padecimientos: allí surgen, se definen y se curan, pasando inadvertidos muchas veces en la vida comunitaria. El espacio doméstico es el reducto privilegiado y exclusivo para la emergencia de ciertas dolencias infantiles que se ocultan, que no existen ante los ojos extraños, adquiriendo allí visibilidad y existencia plenas [...]» (Lorente Fernández, p. 103).

Las comunidades indígenas conocen muy bien los males que afectan a los miembros de su núcleo familiar, y en especial las dolencias o enfermedades que

19 Esta palabra se puede traducir como «fuego-tomar o agarrar», entonces se entendería como (tomar el fuego). El *tlecuil* es uno de los espacios más importantes dentro de los hogares de los pueblos originarios, ya que este es el centro de reunión de la familia, es un lugar donde se preparan los alimentos y las madres, procurarán que el fuego no se apague, ya que este además de calentar la casa se le considera como el corazón de la misma.

aquejan a los más pequeños y, si bien estos rituales no trascienden –salvo contadas ocasiones– al ámbito comunitario, el resto de la familia trata de proporcionar la ayuda necesaria para que la o el enfermo se cure, en mi experiencia personal cuando mi abuela realizaba una limpia, o curación y dependiendo del mal que aquejaba a una niña o niño, ella solicitaba a varios miembros de la familia (tías, tíos, primas, primos, sobrinas, sobrinos) que ayudaran tanto en la adquisición de los elementos necesarios para la limpia, como en la ayuda física si es que era necesario al momento de realizar los rituales.

«Cuando mamá Paz terminó de curar a mi hijo, solicitó que se recolectara agua bendita de siete iglesias, yo no podía colectar toda el agua así es que ella –mamá Paz– pidió a los presentes que ayudaran para conseguir el agua»²⁰.

Un caso similar se vivió en mi familia, mi hermana fue a visitar a una sabia²¹, a San Pedro Tlacotepec, Tlaxcala, y cuando terminó de realizar a limpia entonces solicitó una serie de elementos para continuar con la curación, en aquel tiempo nos comunicó mi hermana que era necesario adquirir lo que la sabia había solicitado en la colecta participaron las familias de mis hermanos, mis tías, tíos, primas, y primos, todo se reunió y quedó listo para la continuación del ritual. En estos casos si bien, no participa toda la comunidad como tal, pero sí lo hace parte de ella, ya que una gran cantidad de comunidades indígenas se encuentran formadas por grandes familias esto se puede observar bien en los apellidos que se comparten:

«[...] en Tlaxcala, se conservaron una gran diversidad de apellidos en lengua náhuatl y que se pueden ubicar perfectamente los pueblos donde provienen, por ejemplo, el apellido Zempoaltecatl se ubica en el actual municipio de Panotla, Atonal, Acoltzin son de Santa Ana Chiauhempan, el Tecuapacho del pueblo de San Luis Teolocholco, el Ilhuicatzin del pueblo de Belén Atzitzimitlan». (Macuil Martínez, p. 79)²².

Las familias son coparticipes de los rituales que se llevan al interior de los hogares, las abuelas tienen un papel destacado ya que son las mujeres con mayor experiencia, ellas saben cómo curar a su familia además de haber recibido el «don» de curar y, veían a sus madres como curaban, esto implica que hay una constante transmisión de conocimientos que pasan a la siguiente generación mediante las ofrendas y rituales familiares que se realizan.

Las madres así aprenden, observan lo que las abuelas hacen dicen y utilizan al momento de que algún miembro de la familia se enferme, ya sea de empacho, aire, mal de ojo, o cuando a sus hijas e hijos les salen granos grandes en las manos a esto se le llama *xoxal* «que se manifiesta como forúnculos o “bolas” que afloran

20 O. Martínez Silva, entrevista personal, 20 de diciembre de 2022.

21 Para entonces, mi abuela, mamá Paz ya había trascendido de este plano terrestre, ya se había reunido con mis ancestros.

22 Además, véase el estudio de Zacapantzi Quintero, (2021 y 2022) sobre los apellidos tlaxcaltecas.

en la cabeza o las manos del afectado (xoxa se traduce como “embrujar para que salga tumor”) (Lorente Fernández, p. 114).

En mi experiencia personal conozco dos casos muy cercanos a quienes les salió una bola en una de sus manos a mi hermana y a mi esposa en diferentes momentos. «*Cuando mi abuela se enteró que mi hermana tenía una bola nos dijo que le habían puesto un xoxal y que era necesario que alguien que tuviera un gemelo la sobara*»²³ a «mi esposa le dolía mucho la mano y uno de mis hermanos la sobó, le dijo que tenía un xoxal y que un gemelo ya sea mujer u hombre la debería de sobar. Cuando encontramos a una gemela, mi esposa le pidió que la sobara y ella lejos de tener una reacción negativa, la gemela accedió con gusto y comentó que el xoxal ya tenía tiempo de estar creciendo y para que desapareciera –el xoxal– la gemela le untó un poco de saliva para la bola se fuera, entonces así lo hizo y unos días más tarde la bola había desaparecido»²⁴.

Las abuelas enseñan a sus hijas como curar el empacho, cómo subir la molle-
ra de los bebés, ellas están atentas a las instrucciones, acciones que se realizan al
momento de realizar las curas:

«las madres curan de empacho, susto, pérdida de la guía, diarrea, aire, caída de mullera, chincual, tiricia, y mal de ojo en casos leves. Las mujeres recuerdan los tratamientos de sus madres y “escuchan a Dios”, es decir, se ponen a pensar y espontáneamente surgen en sus mentes los remedios; reproducen las prácticas observadas y extraen otras de su razonamiento». (Lorente Fernández, p. 121).

Algo similar ocurre cuando alguien le ha hecho mal de ojo, o bien cuando no pueden dormir se siente cansado, triste, entonces la abuela toma un huevo, véase los trabajos de López (2020) y Aparicio (2009), y comienza a pasarlo por todo el cuerpo de la enferma o enfermo y al mismo tiempo la abuela inicia un discurso ritual, se encomienda a los santos católicos y a las fuerzas sagradas que cuidan a la comunidad pide para que protejan al enfermo, y que el mal que pueda tener se vaya. La voz de la abuela es fuerte al principio, pero a medida que va recorriendo el cuerpo el tono de las rogativas baja hasta tal grado que el discurso se convierte en una plática entre la abuela y las fuerzas sagradas a las que está pidiendo que sanen el cuerpo, y para ello ofrece incienso, velas, aguardiente y, tabaco. Cuando la abuela termina de pasar el huevo por todo el cuerpo del enfermo – y esto depende de cada hogar y comunidad– la abuela tira el huevo en las brasas para que se queme, y se consuma el mal que se pudiera tener.

En otras áreas geográficas en lugar de entregar el huevo a las brasas, la abuela lee el contenido de este en un vaso con agua, las abuelas interpretan el huevo, y descifran los males que este recibió. (Véase figura 1).

23 S. Macuil Martínez, entrevista personal, 1 de enero de 2023.

24 V. Ramírez Corona, entrevista personal, 1 de enero de 2023.

FIGURA. 1. MAMÁ PAZ INTERPRETA LOS MALES QUE AQUEJAN A SUS HIJAS A SUS HIJOS



Foto: Raul Macuil Martínez.

Las abuelas asumen el papel de guardianas y protectoras de la familia, muchas de ellas son parteras, sobadoras, expertas en la herbolaria y, profundas conocedoras de la tradición oral; esto se pudo apreciar en el municipio de San Felipe Orizatlán en el actual estado de Hidalgo, ya que en el año de 2021 se realizó el *Encuentro Regional de Herbolaria y Medicina Tradicional*, evento organizado por la Secretaría de Cultura del gobierno del Estado de Hidalgo a través de la Dirección General de Patrimonio Cultural y la presidencia municipal, en este evento se reunieron 23 mujeres y hombres sabios quienes han dedicado gran parte de sus vidas a curar las enfermedades físicas como psíquicas de sus propias comunidades.

Las sabias y sabios son originarios de «9 de San Felipe Orizatlán, 4 de Huejutla de Reyes, 3 de Jaltocán, 3 de Xochiatipan, 3 de Atlapexco y 1 de Huauhtla, entre las especialidades médicas que curan son: parteras, hueseros, sobadores, levanta sobras y médicos tradicionales, en este evento se entregó un reconocimiento Patrimonio Cultural Vivo a la sabia Magdalena Hernández, quien tiene 36 años de experiencia como partera, y lo más importante es que no ha tenido registro de defunciones»²⁵. La sabia María Magdalena es quizá una de las últimas que realizan

25 V. Ramírez, entrevista personal, 20 febrero de 2022.

el ritual del *Pilmatiliztli* o *Maltiaconetzin* (Baño de la niña o niño) en Huitzitzilingo, Orizantlan, Hidalgo, en este ritual una partera baña a un recién nacido con hierbas en la comunidad nahua de Santa Catarina, en el municipio hidalguense de Acaxochitlan a este ritual se le denomina *pilmatiliztli*:

«En algunas comunidades del municipio de Huejutla (Hidalgo) se lleva acabo el maltiaconetzin («baño del niño»). Cuando una pareja se entera de que hay procreado una nueva vida, el esposo busca de inmediato a una partera²⁶. [...] A los ocho días de haber nacido el bebé, la partera realiza un ritual [...] del pilmatiliztli en santa Catarina [Acaxochitlan, Hidalgo] se lleva acabo simbólicamente cuando una pareja se va a casar, los padrinos entregan a la futura pareja un «bebé» de pan para que lo bañen, la habilidad que muestren ambos se replicará cuando tengan a su primer hijo. Simbólicamente la pareja «baña» a su hijo, lo limpia y cuida [...]. (Macuil Martínez, pp. 102, 104-106)²⁷.

En el encuentro Regional de Herbolaria y Medicina Tradicional, se congregaron mujeres y hombres de diversos municipios que conforman la huasteca hidalguense, quienes mostraron las formas de curar el alma como el cuerpo tal es el caso de la sabia Angelina Bautista Hernández ella realizó limpias con ramos de hierbas, estas contienen romero, pirúl, ruda, albaca²⁸, además de ello, doña Angelina realizó varias lecturas del maíz²⁹, y explica a los asistentes los mensajes de las semillas sagradas en el código Tudela comentado por (Wilkerson, 1971; Batalla Rosado, 1993, 1999 y 2001; de la Rubia 2019) entre otros, tenemos un paralelismo de este acto ritual en la fs. 49r.

Las abuelas rezan con voz firme ruegan, y conforme frotan los cuerpos el sonido del rezo baja hasta convertirse en un diálogo entre la sabia y las fuerzas sagradas como se mencionó con anterioridad, al terminar la limpia se rocía un poco de alcohol o aguardiente en el rostro, en la nuca, y en la espalda de la persona que solicitó ayuda, esto es para que el alma despierte y se reintegre al cuerpo que le pertenece. Doña Angelina Bautista, realiza el acto de adivinación tal y como lo

26 En las comunidades mesoamericanas la figura de la partera es de respeto.

27 Hay un paralelismo muy interesante en el código Mendoza, véase (Macuil 2019:95-119).

28 En la región oaxaqueña que se encuentra en el Sur Sureste mexicano, las hierbas que contienen los ramos para las limpias curativas se clasifican en: hierbas dulces, amargas, e insípidas. (Méndez Hernández, Hernández Hernández, López Santiago, Morales López, p. 119). En el Valle de México las hierbas que se usan para curar el susto son: *Azomiatl*, Muicle, Manrubio, Guayaba o *Xalxócotl*, Romero, Sauco, Pirúl, Toronjil, Pericón o *Yaubtli*, Anicillo. (Fonseca Chávez, Rivera Levario y Vázquez García, p. 41, 135, 165, 205, 217, 229, 235, 249, 253, 257), algunas de estas de dan en infusiones o junto con otras hierbas para formar un ramo.

29 María Lourdes Medellín Hernández se encuentra preparando un texto sobre la lectura del maíz, ella es hablante de la lengua náhuatl de la variante dialectal de la huasteca hidalguense, originaria de Santa Catarina, municipio de Huejutla de Reyes; en su investigación, recopila información sobre la larga tradición de las lectoras del maíz que existe en las comunidades que conforman el municipio hidalguense.

realizaba *Oxomoco*³⁰, este es un acto ritual al que solo las personas que tienen el «don» pueden leer y, interpretar los designios de las fuerzas sagradas:

«El método más usado en la adivinación es a través de granos de maíz, llamado en náhuatl tlachixcabuilli.[...] Después de que el tlachixquetl ha rezado, suelta los granos contenidos en su puño y los deja caer sobre una cajita llamada cuartillo donde están colocados otros objetos como cuarzos, monedas y figurillas arqueológicas. La lectura se hace conforme la posición que adquieren las semillas en la caída y la asociación con los objetos mencionado». (González Torres, p. 223).

Las divinidades mediante el maíz se manifiestan y señalan los males y, las bienaventuranzas de las personas que recurren a doña Angelina Bautista, mujer grande, mujer de conocimiento. (Véase figura 2).

FIGURA. 2. DOÑA ANGELINA BAUTISTA LEE EL MAÍZ



Fotografía. Valeria Ramírez Corona.

30 Véanse los comentarios sobre *Oxomoco* y *Cipactonal*, (Thouvenot, 2019; Mikulska y Hermann Lejarazu, 2020; Anders, Jansen y Reyes García, 1991) entre otros.

Por otro lado, la literatura académica a las prácticas ancestrales como la medicina y el conocimiento de la herbolaria se les han llamado *etnomedicina*, véase (Aparicio Mena, 2009; Tabakián, 2017; Chávez Mejía, White Olascoaga, Moctezuma Pérez, Herrera Tapia, 2017; Salinas, García, Velásquez 2015; Esquivel García, Pérez Calix, Ochoa Zarzosa, García Pérez, 2018; Lara, Fernández, Zepeda del Valle, Lara, Aguilar, Van Damme, 2019) entre otros. La «medicina» es aquella que proviene de países europeos colonizadores y por lo tanto este es el «único» conocimiento que tiene validez y, por lo contrario los métodos y por su puesto las medicinas mesoamericanas quedaron bajo la sospecha de brujería, superstición, carentes de todo asertividad.

El término *etno* se usa casi exclusivamente para lo que producen los pueblos y comunidades indígenas como la música, la vestimenta, los documentos de la época colonial, a la gastronomía, a ésta también se le ha llamado como «*cocina étnica mexicana*» (Cota Guzmán, p. 30) o bien exótica (Ávila Hernández, Bastarrachea Manzano, Díaz Cardosa, Flechsig Grant, Moedano Navarro *et. al.*, 1988; Fleta Zaragoza, 2007) entre otros; en los guisados se encuentran animales e insectos que por siglos enteros han permanecido en las cocinas de los pueblos mesoamericanos, tales como los chinicuiles, escamoles, los xā'ue o gusano de mezquite, ardillas, tejones, armadillos, etcétera.

4. LOS RITUALES COMUNITARIOS Y LAS TLAMATQUE

En las comunidades indígenas de habla náhuatl del actual estado de Hidalgo, se realizan varios rituales a los que las comunidades en general participan unos dedicados al maíz o también llamado *elotlamanaliztli* («ofrenda de los elotes») estudiado por (Nava Vite, 2009; Argüelles Santiago, 2008, 2012; González Sotelo, 2019).

«la ritualidad se realiza usualmente de mediados del mes de septiembre a mediados del mes de octubre [...] Esta actividad social se desenvuelve en el ámbito del ciclo agrícola y levantamiento de la cosecha del maíz anual [...] Para el caso de la comunidad de Acatepec, municipio de Huauhtla [...] los pobladores que participan en el costumbre, hombre, mujeres, niños de ambos sexos, entran a la casa comunitaria o el xochikalli, para iniciar la petición o agradecimiento a las imágenes religiosas sincréticas y sobre todo a Chikomexochitl [...]. Los hombres se van a la milpa a traer en chiquibuites las mazorcas y las matas de maíz que serán utilizadas en la danza del elote [...]». (González Sotelo, p. 85-86).

Las sabias danzan los sones sagrados en las comunidades de la Huasteca hidalguense, allá es donde el ritual del *elotlamanaliztli* ha sobrevivido, las mujeres cargan las matas del maíz y piden porque la cosecha sea próspera y abundante; las sabias dejan las ofrendas que han preparado en los espacios sagrados, depositan los alimentos, riegan aguardiente, y queman copal con el *popoxcomitl*, o sahumero:

«El Elotlamanalistli es un ritual que se convierte en fiesta al compartir la alegría de la primera cosecha entre la comunidad. Una ofrenda para todo el año significa una participación familiar y comunitaria comprometida [...]». (Argüelles Santiago, p. 158).

Por otro lado, en la comunidad de nahua de Santa Catarina municipio de Acaxochitlan, se mantienen vivas a las fuerzas sagradas mediante un ciclo ritual, y que ha estado presente por generaciones enteras, estos rituales, se realizan conforme cambia la intensidad de la luz y cuando los fríos llegan. Los rituales se realizan en los espacios sagrados a los que los *tlamatque* desde hace cientos de años han visitado cada vez que es momento de realizar algún ritual, estos lugares se encuentran distribuidos alrededor de la comunidad y algunos de ellos forman la parte central de está por ejemplo, los *tlalticpactli* (sobre la tierra), los cerros, las caídas de agua, los *amayelle* (nacimiento de agua), el *xantocalli* (casa santa) y la iglesia católica misma.

En estos espacios viven las fuerzas sagradas, y la comunidad las mantienen vivas mediante los rituales que se llevan a cabo en cada uno de estos lugares. Uno de los rituales que se comparten entre Santa Catarina y la comunidad de Tochtlá es el Sacamisa, este se lleva a cabo cuando las niñas y niños han crecido y están a punto de cumplir 3 años las sabias preparan un ritual del *Sacamisa*, ellas junto con los padres eligen a los padrinos, ellos tendrán el deber de llevar a las niñas, a los niños a escuchar misa el 2 de febrero día de la Candelaria ahí el sacerdote católico les rociará agua bendita al igual que a las semillas que se han dispuesto, se espera que las semillas crezcan fuertes y sanas ellas son las niñas y niños de las comunidades, ellas son el presente y futuro de la misma.

Por otro lado, los *tlamatque*, anuncian a la comunidad que hay que realizar un ritual, algunas veces el lugar indicado es en el cerro sagrado llamando *Cualtepetzintle* (Cerro bueno), o en el lugar llamado *Tlabuatzaloyan* (En la tierra seca), este espacio es donde vive la señora de la tierra, localmente llamada *Macebuatenancantzintli* (Venerable madre de la gente), aunque hay que apuntar que la comunidad misma traduce esta palabra como (La anciana indígena)³¹. En sueños se presentan las fuerzas sagradas de estos dos espacios a los *tlamatque*, y ellos expresan la necesidad de que la comunidad les vayan a dejar alimentos ya sea al espacio sagrado que se encuentra en el cerro o bien en donde vive la señora de la tierra. *Macebuatenancantzintli*, también mora en el *tlalticpactli*. La comunidad hace algunas décadas atrás acostumbraba a entregar ofrendas a las orillas de las milpas cuando se sembraban las semillas, estos se han diluido a lo largo del tiempo, «a mí me tocó ver algunas ofrendas que hacían, se ponían a un lado de las milpas»³².

La Venerable madre de la gente, la *Macebuatenancantzintli*, también se encuentra en el paraje conocido como *Tlabuatzaloyan* como se ha mencionado con

31 A. Flores, entrevista personal, 15 de noviembre de 2017.

32 R. Valentín, entrevista personal, 15 de noviembre de 2017.

anterioridad, el *tlamatqui* don Francisco Aparicio (q.e.p.d) sonó a la señora de la tierra, y ella quería que le hicieran una ofrenda; el último ritual que se había realizado fue 27 años atrás³³, don Francisco habla de su sueño con la sabia doña Isabel, y entre ambos deciden comunicarle a la comunidad sobre la necesidad de llevar a cabo el ritual.

Ambos *tlamatque*, organizan a la comunidad para que se lleve a cabo el ritual en este las mujeres tienen un rol destacado en diversos momentos; doña Isabel es la encargada de llevar en su reboso una figura de papel recortado³⁴, este es la representación simbólica de la señora de la tierra *Macehuatenancatzintli*, quién la colocará en la superficie en el *tlaticpactli* allá en *Tlahuatzaloyan* (En la tierra seca), este es un espacio donde se encuentran dos grandes rocas juntas, y en medio de éstas forma una pequeña cavidad.

Además de la sabia dos mujeres grandes (ancianas) asisten al ritual, y ellas asumen el título de *tzitquime* (las que saben hilar)³⁵. Hilar, bordar son labores que se han transmitido por generaciones enteras y las encargadas de asegurar que el conocimiento pase a la siguiente generación son las madres, las abuelas, las tías, las suegras. Ellas bordan, y las niñas ven lo que las más grandes hacen:

«Las cestas, las bolas de hilos de algodón, hilos de lana, malacates y cajetes son los compañeros eternos de las mujeres; con estos elementos son capaces de mostrarnos una parte del mundo [...] La experiencia y gran parte de la vida dedicada a la creación, a materializar y sintetizar el mundo es una de las labores que las abuelas enseñan a sus hijas». (Macuil Martínez y Arriaga Chiapa p. 126).

Las madres, las abuelas conservan durante gran parte de su vida los instrumentos para bordar, para hilar, y cuando fallecen estos instrumentos se colocan al interior de la caja mortuoria:

«[...] cuando una mujer que se dedica a los bordados fallece, se le colocan dentro de su ataúd los utensilios que utilizaba en vida –aguja e hilos), una o dos blusas bordadas, también se le viste con su mejor atavío para que sea reconocida en el otro mundo, se le ponen los instrumentos que se utilizaban en vida por que los indígenas creen que en el más allá seguirá bordando». (Cortés Rodríguez, p. 82-84).

Por otro lado, junto con las *tzitquime* se encuentra una niña quién va a ser la encargada de llevar en su *ayate*³⁶, a la *Cibhuapilli* (Mujer noble) esté es el nombre

33 Véase la descripción del ritual en Macuil Martínez (2017).

34 Este recorte es muy similar a los que se elaboran en la comunidad otomí de San Pablito en Pahuatlan, Puebla.

35 En la huasteca hidalguense la labor de hilar se le llama *tlajtsonketl*. *«[...] este término está compuesto por dos palabras tlaj que se traduce a tlalli o tlaltepacilli (tierra o lugar de procedencia), mientras que tsonketl lo entendemos como tsonkiska (lo que sobresale o está en la cima), creemos que la palabra hace referencia a lo siguiente «los que nos representa como pueblo o lugar [...]»* (Cortés Rodríguez, p. 80).

36 Es un lienzo hecho de fibra de maguey conocido como *ixtle*.

que los *tlamatque* asignan a una olla sagrada, porque ella es una mujer. Al ritual asisten también las niñas y los niños y varios de ellos van en las espaldas de sus madres, ellas los cargan con sus rebosos y, el resto de las mujeres, serán las encargadas de cocinar los guajolotes que se van a sacrificar, y la carne de estos se colocará en la ofrenda.

Por otro lado, los hombres asumen otros roles, dos de ellos son sabios quienes junto con doña Isabel son los encargados de llevar acabo el ritual, los tres sahúman el espacio sagrado los sabios sacrificarán a una docena de guajolotes y la sangre preciosa de estos la rociarán en la ofrenda, durante todo el ritual acompaña un trío de músicos ellos tocarán los sonos sagrados también llamados *xochisones*. Hay que hacer la mención que los instrumentos musicales del trío–violines y guitarra–, así como los guajolotes, y los animales que ayudarán a transportar lo que se necesita para la ofrenda se les colocarán collares de flores también llamados *xochicozcatl*, ya que «ellos también participan en el ritual»³⁷.

En el día designado por los *tlamatque*, la comunidad se reúne en el *xantocalli* (casa santa) este es un espacio de concentración de parte de la vida ritual de santa Catarina, los sabios, los músicos y la comunidad en general salen en procesión hacia la morada de *Macehuatenancantzintli*, a la cabeza del recorrido van las mujeres grandes las ancianas, las *tzitquime* (las que saben hilar), cuando llegan al sitio sagrado se colocan a la sombra de unos árboles y de sus rebosos toman bolsas de algodón, ellas, durante todo el ritual se dedicarán a hilar con el *malacate*³⁸, para formar pequeñas bolitas cuando terminan las colocan al interior de la *Cihuapilli* (Mujer noble) que es una olla sagrada.

Doña Isabel sahúma todo el espacio, y cuando considera que ya es tiempo, saca de su rebozo a la representación de la tierra, la viste, le pone sus aretes y collares además que le cubre el pecho con un recorte de papel rosa, este es el *quechquemitl*.

La sabia pide a la Venerable madre de la gente que cuide al pueblo y a la humanidad a lo largo del ritual, la comunidad en diferentes momentos se acerca a dejar comida, bebidas alcohólicas, ceras, collares de flores esto forma parte de la ofrenda. El ritual dura todo el día, ya que inicia cuando los primeros rayos solares de asoman y finaliza hasta la tarde noche.

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las *tlamatque* son las sabias, son las protectoras de sus familias y de la comunidad, ellas curan y sanan de los males físicos como psíquicos de los vecinos. Ellas han recibido el don de curar, el dónde saber cosas, de ser *tlamatque* ya que

37 N. García, entrevista personal, 23 de mayo de 2014.

38 Este es un instrumento de origen precolonial que ha sobrevivido al tiempo, hoy en día sigue en uso.

las fuerzas sagradas las han elegido para que sean las portadoras del conocimiento, ellas sueñan, se enferman, y hasta ven a las fuerzas sagradas, ven a las diosas y dioses.

De ellas aprenden y con forme pasa el tiempo, las mujeres que han recibido el don se convierten en sabias, y extraordinarias conocedoras de la herbolaria de la región. Ellas toman un papel destacado en el ciclo ritual comunitario y son las que mantienen a las divinidades vivas; cuando es tiempo de realizar un ritual ya sea en la intimidad del hogar, o bien comunitario las mujeres solicitan la intervención del panteón mesoamericano como del católico, ambos mundos religiosos ayudan a los enfermos, ayudan a la comunidad y como medio de reciprocidad se entregan alimentos, bebidas, flores, velas, se quema copal o incienso y en algunas ocasiones de ofrecer la sangre de algunos guajolotes la cual se rocía en la ofrenda.

Las sabias son maestras, porque enseñan a las generaciones que es lo que se debe hacer y sobre todo como se debe de realizar un ritual ellas refrescan la memoria de los más jóvenes y mediante los discursos sagrados, y, las invocaciones mantienen viva la palabra sagrada, la palabra florida, las *xochitlaltolli*. Las sabias son parteras, ellas ayudan a las mujeres a traer a sus hijas, a sus hijos al mundo, les dan la bienvenida, y para ello se realiza un ritual llamado *Pilmatiliztli* o *Maltiaconetzin*.

Ellas por generaciones enteras han sido depositarias y han transmitido los conocimientos que les fueron legados por sus madres, y abuelas, y cuando la señora de la tierra, la *Macehuatenancatzintli* se manifiesta en los sueños de los *tlamatque* es para que lleven a cabo un ritual, allá en donde es su hogar en donde tiene su casa; en este acto ritual se ponen de manifiesto los *mecates* que enlazan a la comunidad de Santa Catarina con su pasado ancestral. Las mujeres en la vida ritual familiar y comunitaria tienen un rol destacado, ellas son madres, son abuelas, son las de mayor experiencia, son las que enseñan de diversas formas a sus hijas para el conocimiento se asegure y pase a la siguiente generación, para que los discursos las rogativas, y las fuerzas sagradas que cuidan a la comunidad sigan vivas, sigan vigentes en el cosmos comunitarios y familiar.

Las mujeres son las encargadas de cuidar, curar, sanar e invocar a las fuerzas sagradas, para que acompañen y cuiden a sus hijas a sus hijos a lo largo de sus vidas.
Tlazocamati nochi

6. LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Mamá Paz interpreta los males que aquejan a sus hijas, a sus hijos.

Figura 2. Doña Angelina Bautista lee el maíz

7. ENTREVISTAS

Cruz Tlaxcantitla, Francisco (1 de noviembre de 2017). Entrevista personal.

Flores García, Alejandro (2 de abril de 2014) Entrevista personal.
García Escocia, Nicolasa (2014, mayo 23).
Juárez Hernández, Dorisbel (31 de agosto de 2021) Entrevista personal.
Macuil Martínez, Sandra (1 de enero de 2023) Entrevista personal.
Martínez Silva, Olimpia (20 de diciembre de 2022) Entrevista personal.
Ramírez Corona, Valeria (20 de febrero de 2022; 1 de enero de 2023) Entrevista personal.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, R. (1984). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala* (T. 1). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Argüelles Santiago, J. N. (2008). *El maíz en la identidad cultural de la Huasteca veracruzana* [Tesis de maestría, Universidad Mayor de San Simón].
- Barón Larios, J. (Comp.). (1994). *Tradiciones, cuentos, ritos y creencias nahuas*. Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Blázquez Miguel, J. (1994). Brujas e inquisidores en la América colonial (1569-1820). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 1, 71-97.
- Cota Guzmán, H. I. (2016). Cocina mexicana y cocina étnica mexicana: Etnicidad y bebidas tradicionales. *Culinaria. Revista Virtual Especializada en Gastronomía*, 11, 20-60. Universidad Autónoma del Estado de México. http://web.uaemex.mx/Culinaria/once_ne/pdf_culinaria_once/cocina_etnica_mexicana_culinaria_uaemex.pdf
- Cortés Rodríguez, E. (2019). *Cosmovisión e interpretación de los bordados nahuas de la Huasteca hidalguense*. Tlajtsonketl, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.
- Echeverría García, J. (2020). El mito y las entidades sobrenaturales entre los nahuas de Xolotla, Sierra Norte de Puebla. *Revista Trace*, 78, 123-153.
- Farfán Morales, M. O. (1992). *El tlamatqui. Un estudio sobre el chamanismo en la Sierra de Puebla* [Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia].
- Flores Farfán, J. A. (2010). *Cuatrerros somos y toindíoma hablamos. Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México*. Centro de Investigaciones en Antropología Social.
- Fonseca Chávez, R. E., Rivera Levario, L. A., & Vázquez García, L. (2020). *Guía ilustrada de plantas medicinales en el Valle de México*. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas.
- Garza, M. de la. (2012). *Sueño y éxtasis. Visión chamánica de los nahuas y mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.
- González Sotelo, B. (2019). *Ritual a Chicomexochitl: Deidad del maíz, Col. Kuextecatli*. Secretaría de Cultura de Hidalgo, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.
- González Torres, Y. (2014). La adivinación por medio del maíz. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 48, 213-233. Universidad Nacional Autónoma de México.
- León-Portilla, M. (2006). Miguel León-Portilla y la interpretación del mito en *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes (1956-2006)* (A. C. González, Ed.). Universidad de Colima.
- Limón Olvera, S. (2012). *El fuego sagrado. Simbolismo y ritualidad entre los nahuas* (2.^a ed. rev. y aum., Col. Historia de América Latina y el Caribe, 10). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lorente y Fernández, D. (2015). Medicina indígena y males infantiles entre los nahuas de Texcoco: pérdida de la guía, caída de mollera, tiricia y mal de ojo. *Anales de Antropología*, 49(2), 101-148. <https://doi.org/10.1016/j.anthro.2015.01.005>

- Lorente y Fernández, D. (2017). Tesifteros, los graniceros de la Sierra de Texcoco: Repensando el don, la experiencia onírica y el parentesco espiritual. *Dimensión Antropológica*, 24(70), 101-150.
- López-Austin, A. (1967). Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 7, 87-117. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Macuil Martínez, R. (2012). La nobleza indígena de Almoloya (Hidalgo) y su ascendencia tlaxcalteca en el siglo XVIII. En C. A. Bertoni Unda, J. G. Mendoza, J. L. Sánchez Gavi, & M. N. Méndez (Eds.), *Memorias del II Congreso Nacional de Estudios Regionales y la Multidiscipliniedad en la Historia* (pp. 71-95). Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Macuil Martínez, R. (2017). Los tlamatque, guardianes del patrimonio: Dinámicas interculturales en la sociedad Naua (México). *Archeological Studies Leiden University*, 36. Leiden University Press.
- Macuil Martínez, R. (2019). The Tlamatque and Codex Mendoza. En *Mesoamerican Manuscripts. New Scientific Approaches and Interpretations*. Brill.
- Macuil Martínez, R., & Arriaga Chiapa, K. A. (2021). *El arte popular en Hidalgo: Ancestralidad y continuidad cultural*. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.
- Mendieta, G. de. (1971). *Historia eclesiástica indiana*. Porrúa.
- Méndez Hernández, Á., Hernández Hernández, A. A., López Santiago, M. del C., & Morales López, J. (2009). *Herbolario oaxaqueño para la salud*. Instituto Nacional de las Mujeres.
- Pastrana Flores, M. (2014). La idea de tetzahuitl en la historiografía novohispana. De la tradición náhuatl a la Ilustración. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 47, 237-252.
- Pelcastre-Villafuerte, B. (1999). La cura chamánica: Una interpretación psicosocial. *Salud Pública de México*, 41(3), 221-229.
- Romero López, L. E. (2020). *Saber ver, saber soñar. El proceso de iniciación y aprendizaje de los curanderos nahuas de San Sebastián Tlacotepec, Puebla* (Col. Sapientia). Universidad de las Américas Puebla.
- Stresser-Péan, G. (2011). *El Sol-Dios y Cristo. La cristianización de los indios de México vista desde la Sierra de Puebla*. Fondo de Cultura Económica, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Vargas Montero, G. (2004). De brujos y curanderos. *Úlua. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, 4, 127-147. Universidad Veracruzana.